



Palabras cruzadas Reconfiguraciones de la identidad radical en la década de 1940¹

Florencia Campo D.²

Resumen:

A lo largo de estas páginas abordaremos los procesos de reconfiguración identitaria al interior de la Unión Cívica Radical a partir de la Revolución de junio de 1943 y la emergencia de Perón en la escena política nacional. Desde una sociología de las identidades políticas, analizaremos los modos en que las distintas fracciones radicales redefinieron los límites de su identidad recuperando la tradición yrigoyenista y resignificando la propia heredad. El objetivo del trabajo consiste en repensar el antagonismo peronismo-antiperonismo como campos sedimentados y de límites difusos sobre los que operan articulaciones discursivas diversas que se entremezclan y resignifican, antes que como espacios identitarios perfectamente homogéneos y enfrentados entre sí.

Palabras clave

Identidades políticas - Radicalismo - Peronismo - Perón

Crosswords. Reconfigurations of Radical identity in the 1940's

Abstract:

This paper addresses the processes of identity reconfiguration within the Radical Civic Union since the Revolution of June 4th, 1943 and the emergence of Perón as a relevant political figure. We analyze how each different radical fraction redefined the limits of their own identity, taking into account the yrigoyenista tradition of the party and resignifying their own inheritance. We aim to rethink what type of antagonism "peronism-antiperonism" was, much more like sedimented fields with diffuse boundaries over which different speeches mix, rather than as perfectly homogenous and confronting identity spaces.

Keywords

Political identities - Radicalism - Peronism - Perón

¹ Una primera versión de este trabajo fue presentada en el XIII Congreso Nacional de Ciencia Política "La política en entredicho. Volatilidad global, desigualdades persistentes y gobernabilidad democrática", SAAP, Ciudad de Buenos Aires, del 2 al 5 de agosto 2017.

² IDEAS-UNSAM / CONICET, campo.florencia@gmail.com

Introducción

La destitución forzosa del presidente Dr. Ramón Castillo marcó un cierre de ciclo, pues la “década infame”³ iniciada con el golpe de Estado a Yrigoyen daba sus últimos pasos de la mano de las Fuerzas Armadas, una vez más. Promovida y llevada adelante por un sector del ejército⁴ tenía como objetivo terminar con el supuesto “proceso depurativo” iniciado a principios de la década de 1930. Si la dictadura militar de Uriburu salvaría a la Argentina de la democracia representativa y sus “evidentes” deficiencias -entre las cuales el radicalismo era el principal responsable-; en los inicios de la década de 1940 había llegado la hora de terminar con el régimen liberal y su puesta en escena de una democracia falaz, causa más que solución de la crisis moral que atravesaba el país. De allí el amplio apoyo recibido por los partidos políticos y la sociedad en general.

La Revolución de Junio -como se la nombraría más tarde- resultó ser la puerta de entrada del fenómeno que cambiaría la historia política y social del país, y que aún sobrevive. Con el destierro de la agonizante democracia liberal encontró su ansiada oportunidad la democracia de masas de la mano del peronismo⁵, “un movimiento social nuevo que vino a engastarse en el corazón de la historia nacional y obligó a que cada argentino tuviera que vérselas con él, convirtiéndose por lo común en apasionado adherente o en aireado detractor” (Zanatta, 2009: 64). Perón, la figura más sobresaliente de la revolución, se hallaba en el centro de la “divisoria de aguas”: se estaba a favor o en contra del incipiente movimiento que aquel lideraba (Zanatta, 2009: 63). La bibliografía suele destacar este proceso de polarización por el cual todo argentino era peronista o antiperonista, haciendo hincapié sobre el carácter homogéneo de los bandos en pugna y la nitidez del límite que los enfrentaba. “El peronismo escindió a la sociedad argentina en dos bandos rivales”, sostiene Raanan Rein (1998: 15). Plotkin confirma este tipo de interpretaciones: “Entre una línea [histórica] y la otra no había, desde luego, contacto posible” (2007: 66), en referencia a la ubicación que cada bando hacía de sí mismo dentro de una tradición a la cual adscribía. Nuestro objetivo último consiste, precisamente, en desarmar esta imagen comúnmente aceptada para repensar qué tipo de antagonismo político se configuró a lo largo de la década de 1940. Para ello, focalizaremos nuestro análisis en la Unión Cívica Radical, “principal exponente” del campo antiperonista.

³ Así suele denominarse al período comprendido entre el golpe de Estado de 1930 y la Revolución de junio de 1943, en el cual los conservadores recuperaron el poder político a la fuerza, instalando una dinámica de fraude electoral y proscripción al partido mayoritario -la Unión Cívica Radical-, lo que configuró una larga década signada por el velo de una democracia ficticia.

⁴ La Revolución del 4 de junio de 1943 fue organizada por el G.O.U., “Grupo de Oficiales Unidos” -una de las varias acepciones que se conocen sobre la sigla-, con el objetivo de derrocar el gobierno de Ramón Castillo.

⁵ Persiste el debate en torno a la posibilidad de datar con certeza los orígenes del peronismo: si fue la revolución de 1943 o el emblemático 17 de octubre de 1945. Creemos no sólo que dicha operación es dificultosa sino, además, poco útil. Así como no es posible abstraer un acontecimiento del contexto histórico en el que ocurre tampoco es posible afirmar que estuvo necesariamente determinado por éste.

El Partido Radical atravesó más de una década de fraudes poco disimulados y proscripciones solapadas, en un juego casi imposible –entre la abstención y la participación electoral- por romper con la dinámica impuesta por el juego político del momento (Giménez, 2017). Ciertamente es que el radicalismo se vio enfrentado a la necesidad de repensarse a sí mismo –especialmente a partir de la destitución forzosa de Yrigoyen-, lo que es posible advertir a través del múltiple y heterogéneo proceso de reconfiguración discursiva que operó al interior del partido (Giménez, 2013). La Revolución de 1943 vino más bien a aportar un nuevo –y no menor- elemento, en lugar de clausurar aquel proceso⁶. En este contexto, estudiaremos la dislocación⁷ que la irrupción del hecho peronista operó sobre múltiples fracciones al interior de la identidad radical⁸. Partimos de una sociología de las identidades políticas⁹ para analizar la reconfiguración del “nosotros” radical y de su exterior constitutivo, en función de cómo aquellas resignificaron la Revolución de 1943 y la figura de Perón a la luz de la propia heredad.

Reconfiguraciones radicales y peronismo en ciernes

Un breve repaso por la extensa bibliografía sobre el radicalismo (Del Mazo, 1984; Persello, 2007; Luna, [1954] 1985, 1958, 1978; Rock, 2008) nos permitiría deducir que la historia del partido no es sino la historia de las múltiples divisiones, fracciones y fracturas ocurridas al interior del mismo, vigentes ya desde su propia génesis. Por lo tanto, pretender hablar de reconfiguraciones identitarias radicales –como señalamos en nuestro título- no resulta, a primera vista, novedoso. Sin embargo, la irrupción del hecho peronista significó, en palabras de Melo: “una politización de lo social la cual resulta inconcebible en los términos simbólicos previos” (2017: 96)¹⁰, forzando la toma de posición de todas las fuerzas políticas. Nos preguntamos entonces cómo se posicionó el radicalismo, en tanto partido mayoritario que vio dificultada su participación dentro del juego político durante casi 15 años, frente a la Revolución de 1943 y la emergencia de Perón en la escena política nacional.

Revisaremos aquella lectura en clave binaria que ha dominado el relato de la historia argentina, la cual desde el famoso “civilización o barbarie” ha tendido a

⁶Ver Giménez (2014), Luna (1958), (1975), (1978), Halperin Donghi (2004). El golpe y destitución de Yrigoyen, su muerte al poco tiempo, la vuelta al país de Alvear y su estilo de conducción partidaria, sumado al fraude y exclusión que el radicalismo padeció a lo largo de más de una década, conllevó necesariamente un debate hacia el interior del partido para redefinir sus ideas y acciones, generando como consecuencia fuertes tensiones y divisiones al interior del mismo.

⁷Siguiendo a Groppo, entendemos y utilizamos aquí el concepto de “dislocación” como aquel que “da cuenta de eventos que interrumpen e irrumpen en el orden simbólico” (2010: 66).

⁸El hecho peronista comprende simbólicamente mucho más que la figura de Perón. Dicho fenómeno operó discursivamente sobre múltiples identidades, no sólo entre 1943 y 1955 sino incluso también a lo largo de todo el exilio de Perón. Aunque dicho período no es objeto de nuestro análisis recomendamos la lectura de Verón y Sigal [2003](2014) y Slipak (2015), sumamente interesantes para comprender la reconfiguración de las identidades políticas argentinas en aquel período.

⁹Esta perspectiva analítica comprende el análisis de las tres dimensiones de toda identidad política. Ver Aboy Carlés (2001).

¹⁰Sugerimos la lectura de de Ípola (1989).

dividir en dos espacios diferenciados y contrapuestos el campo político-social argentino¹¹. El binomio “peronismo-antiperonismo” no fue la excepción. Pensar ambas identidades políticas en términos dicotómicos simplifica la lectura de un período de la historia argentina de una enorme riqueza analítica, del cual es posible encontrar huellas en nuestra historia reciente. La historiografía tiende a destacar la heterogeneidad del frente opositor¹², el cual definió su posición como representante del “sector democrático” del arco político frente a un gobierno militar en cuyo seno cobraba cada vez más fuerza la figura de Perón (Azzolini, 2013; 2016). Sin embargo, el peronismo se dio nacimiento también a partir de la conjunción de fuerzas diversas. Para las elecciones de 1946 en el “oficialismo” confluyeron el Partido Laborista, los Centros Cívicos Independientes (donde se congregaban sectores nacionalistas, conservadores y otros adeptos a la figura de Perón), y dirigentes radicales de diversas fracciones¹³. Es decir, al abordar los orígenes del peronismo encontramos un campo heterogéneo, lo que suele ser minimizado, ocultando así la complejidad del proceso de homogenización interna de la identidad peronista. Indagar en esa línea nos permite echar luz sobre los movimientos y desplazamientos dentro de y entre diversas identidades políticas, a fin de vislumbrar los lazos existentes entre las reconfiguraciones de la identidad radical y los orígenes del peronismo.

Partimos entonces de la siguiente premisa: ambos campos identitarios (peronismo-antiperonismo) no sólo no eran homogéneos al interior de sí mismos, sino que tampoco configuraron un antagonismo en términos “paratácticos”. Deben ser entendidos, antes bien, como “manchas superpuestas” (Aboy Carlés, 2010). Esto significa que las identidades a ambos lados del antagonismo comparten y “se disputan la articulación de superficies de sus propios campos solidarios” (Aboy Carlés, 2010: 34). Por lo tanto, el límite entre aquellas no es fijo y estable, sino poroso y lábil. La frontera política funciona como lazo que permite vincular antes que separar rígidamente, de tal forma que el antagonismo comporta mucho más que una simple oposición. Una reflexión en este sentido permite pensar espacios identitarios entrelazados de formas variables, compartiendo, disputando, y resignificando constantemente el campo discursivo propio y ajeno. Partiendo de esta mirada

¹¹ Podríamos incluir, en la actualidad, la caracterización y división del campo político en “kirchnerismo- antikirchenismo”, mediante el uso generalizado del concepto de “grieta”. Una vez más, se organiza el escenario político de forma binaria, entre dos campos entendidos como perfectamente homogéneos y enfrentados. Recomendamos la lectura de *El dilema argentino: Civilización o Barbarie* de Svampa, M. (1994). La autora analiza la historia de las tradiciones políticas argentinas a partir de la imagen sarmientina de “civilización o barbarie”, sus transformaciones y relecturas en cada período.

¹²La Unión Democrática se conformó con la participación del sector mayoritario del radicalismo –a excepción del MIR que se opuso a cualquier tipo de alianza electoral–, el Partido Socialista, el Comunista, el Demócrata Progresista, y un sector de los conservadores del Partido Demócrata Nacional.

¹³ La mayoría de los dirigentes de FORJA se sumaron al peronismo, como veremos a continuación. Por otro lado, la UCR Junta Renovadora aportó votos claves para su triunfo y numerosos dirigentes: el vicepresidente de la fórmula electoral junto a Perón, así como 6 de los 13 gobernadores electos por el peronismo, 15 de los senadores que apoyaban a Perón, y 27 de los 109 diputados que conformaron el bloque peronista en 1946 fueron de esa misma extracción.

analítica, abordaremos las reconfiguraciones identitarias acaecidas al interior del Partido Radical a lo largo de la década del '40 para comprender la forma en que cada fracción articuló ese proceso de triple faz mediante el cual, de forma simultánea y nunca definitiva, se constituye toda identidad. Al tiempo que un grupo social define positivamente aquel espacio común de referencia que homogeneiza un “nosotros” compartido, se diferencia -necesariamente- de un Otro externo que representa aquello de lo cual ese “nosotros” se distancia. Este proceso se sostiene sobre la base de una tradición e historia compartida, que cada identidad recupera y redefine constantemente, en un juego variable e incesante de tensiones, tanto al interior como al exterior de sí misma (Aboy Carlés, 2001).

En sus inicios, la Revolución de Junio recibió el apoyo generalizado de la mayoría del arco político, aunque más tarde algunas fuerzas reconsideraron su posición bajo la sospecha de que los militares querían dar por tierra con el sistema político del país. Para los radicales significó, primeramente, la oportunidad de terminar con el ciclo de fraude y proscripciones vigente desde 1930, y por lo tanto implicó un punto de inflexión para el partido en general¹⁴. Encontramos, hacia fines de 1930 y principios de 1940, un Partido Radical en ebullición: el espacio de homogeneización interno, es decir el “nosotros” radical, se hallaba fragmentado. Desde 1935 múltiples sectores van diferenciándose entre sí, así como respecto de la conducción partidaria. Ya sea la Fuerza Orientadora Radical de la Joven Argentina (en adelante FORJA), el Revisionismo de la Provincia de Buenos Aires, la UCR Junta Renovadora (en adelante UCRJR) y lo que iba delineándose como el Movimiento de Intransigencia y Renovación (en adelante MIR), lo que encontramos es una disputa al interior del radicalismo en torno a la legitimidad para representar el auténtico espíritu radical, cuya piedra angular se ubica en la reivindicación –o no- de la tradición popular del partido. A grandes rasgos podríamos identificar, por un lado, a un sector mayoritario disputando la conducción partidaria (la cual gana el MIR¹⁵ frente al Unionismo en 1948 [Del Mazo, 1984]). Para éstos, Perón es sinónimo de “fascismo”, “autoritarismo”, “nazismo”; es decir, constituye su opuesto. Por otro lado, encontramos a un conjunto de dirigentes de diversos sectores radicales que no sólo prestaron su apoyo y se sumaron al gobierno de la Revolución y más tarde a la candidatura de Perón¹⁶, sino que además lo asimilaron con la propia heredad.

¹⁴ A partir del golpe setembrino, y reforzado aún más desde la presidencia de Justo, el Partido Radical se vio obligado a debatir a su interior qué posición tomar frente al fraude, proscripciones y anulación de elecciones que padeció a lo largo del período. Esto provocó, como consecuencia, divisiones internas entre quienes sostenían que el único camino posible era participar activamente en las elecciones, frente a quienes creían que la abstención era la opción adecuada. Para ahondar en torno a las múltiples divisiones y fraccionamientos del radicalismo en este período histórico ver Persello (2007), Halperin Donghi (2004), Luna (1958), Giménez (2014).

¹⁵ Mencionaremos que, a pesar de que el MIR recuperaba la tradición yrigoyenista, revolucionaria e intransigente del líder popular, a diferencia de las fracciones que se acercaron a Perón dicho sector se ubicó, al menos hasta las elecciones de 1946, como su antítesis y hará caer sobre el líder militar las más duras acusaciones, particularmente sobre los aspectos no democráticos del régimen peronista. Ver García Sebastiani (2005), Nállim (2014).

¹⁶En este mismo sentido, resulta interesante analizar los debates al interior del movimiento sindical – en sus múltiples corrientes y sectores- respecto a qué posición debía tomar el sindicalismo frente al

Algunos sectores y dirigentes radicales disolvieron su antigua identidad para sumarse al incipiente peronismo, como por ejemplo lo hizo FORJA; mientras otros prestaron su apoyo sin renunciar a su identidad originaria¹⁷. Claros ejemplos son los casos de Hortensio Quijano, Armando Antille y John I. Cooke quienes participaron activamente como ministros durante el gobierno de Farrell¹⁸ y fueron expulsados del partido acusados de colaborar con el régimen¹⁹. Muchos de éstos conformaron luego la UCR Junta Renovadora y se sumaron a la coalición electoral junto al Partido Laborista en las elecciones del 24 de febrero de 1946 que llevó a Perón a la presidencia del país. Algunos autores sostienen que el apoyo al líder militar fue parte de una estrategia electoral motivada por el interés del acceso a cargos públicos, recursos económicos, o resentimiento hacia dirigentes radicales de primera línea (Llorente, 1977; Gonzales Estévez 1980; Luna 1975; Amaral, 2014)²⁰. Tratándose de un período electoral, resultaría más que lógica la existencia de este tipo de acuerdos o estrategias, no sólo dentro del espacio peronista sino también de la Unión Democrática -lo que muchas veces suele soslayarse-. Sin embargo, este tipo de argumentos no serían suficientes para explicar el apoyo expresado a Perón por algunos dirigentes de peso dentro del MIR hacia 1947, como por ejemplo Jorge Farías Gómez. Pero, incluso admitir la existencia de estrategias o acuerdos electorales no ocluye la posibilidad de pensar en términos identitarios cómo resolvieron la aparente disyuntiva de apoyar al peronismo desde su identidad radical²¹.

Nos interesa observar el singular juego de fuerzas y sedimentaciones a partir del cual se reconfiguró la identidad radical -y los complejos desplazamientos discursivos entre fracciones diversas del propio partido-, al tiempo que comienza a delinearse una nueva identidad política denominada, más tarde, peronismo. Hemos advertido que ambas operaciones se encuentran mucho más vinculadas de lo que la bibliografía sobre el período suele presentar.

gobierno revolucionario y frente a Perón. Para un análisis interesante sobre este punto ver Matsushita, (1986); James, (1990).

¹⁷ Recordemos que luego de las elecciones de 1946, Perón disolvió el Partido Laborista y la UCRJR para incorporarlos al Partido Único de la Revolución Nacional que hacia fines de 1947 devino en Partido Peronista. Para ahondar sobre los debates y tensiones en torno a este tema, remitimos a Mackinnon, (2002).

¹⁸ H. Quijano al frente de la cartera del Interior, A. Antille en Hacienda y J.I. Cooke en Relaciones Exteriores. Ver García Sebastiani, (2005); ¿Ábalos, Cooke; Noel y Barrau al gabinete revolucionario. (1945, 10 de agosto). *La Época*, pag.1; Luna (1975).

¹⁹ Carece de autoridad moral la M. D. del Comité Nacional. La expulsión del Dr. Quijano. (1945, 10 de agosto), *La Época*, pag.1. Ver también Luna 1975, González Esteves (1980), Llorente (1977). Lo mismo ocurrió en las provincias, ver Macor y Tcach (2003).

²⁰ Sin intención de negar la plausibilidad de este tipo de explicaciones, nos concentraremos en el enfoque analítico que parte de una sociología de las identidades políticas para analizar el período.

²¹ Nos referimos a cómo resignificaron los términos en los que definían los límites identitarios del radicalismo, recuperando la tradición yrigoyenista a la luz del nuevo contexto político del momento, esto es la Revolución de 1943 y la emergencia de la figura de Perón.

Fuerza Orientadora Radical de la Joven Argentina

En el marco de la Revolución de 1943 que destituyó a Castillo de la presidencia del país, la Fuerza Orientadora Radical de la Joven Argentina²² emitió un comunicado titulado “Declaración de FORJA ante los acontecimientos del 4 de junio” manifestando su respaldo al golpe, ya que “el derrocamiento del ‘régimen’ constitu[ía] la primera etapa de toda política de reconstrucción de la nacionalidad y de expresión auténtica de la soberanía”.²³ En diversos artículos de esta época es posible advertir una dualidad latente en los forjistas en relación a su apoyo a la Revolución del ‘43. Por un lado, aquella era entendida como la consecuencia inevitable del contexto político ficticio que impedía la institución de una verdadera democracia, en línea con los postulados que la agrupación defendía desde 1935. “El 4 de junio no hubo -como dejan entrever los hipócritas que hablan de amor a las instituciones- una opción entre la democracia y el gobierno revolucionario; hubo sencillamente una opción [...]” (La Víspera, 16/12/44).

Por otro lado, dicho apoyo se veía supeditado al rumbo que los revolucionarios le imprimieran a su obra, y ese camino tenía -para los dirigentes de FORJA- un trazo claro: “La revolución sólo puede triunfar si triunfa en el pueblo. [...] el pueblo en estado de asamblea espera de una vez por todas que la revolución del ejército sepa ser la revolución del pueblo” (La Víspera, 16/12/44). La participación del pueblo en la reconstrucción de la patria era condición para asegurar el carácter popular de la revolución y la bondad de sus fines, que sólo el radicalismo podía garantizar:

La Revolución [...] no puede ser la obra exclusiva de un gobierno, por revolucionario y bien intencionado que sea [...]. Ese tiene que ser el programa de una gran realización social sólo operable en el seno del pueblo, por un movimiento de opinión cuyos fines sean los de la Nación misma (La Víspera, 16/12/44).

La revolución en el gobierno tiene que integrarse por la revolución en el radicalismo. [...] Señalamos el único [medio] que existe. Si es que la revolución no quiere terminar negándose a sí misma (La Víspera, 16/12/44).

Sin la UCR no habrá solución nacional posible, pues sería lo mismo que se pretendiera gobernar sin pueblo, para el pueblo” (La Víspera, 17/3/45).

Sin embargo, no todo el radicalismo estaba igualmente convocado a participar. El partido se debía una depuración interna²⁴: aquellos dirigentes cómplices del

²² Recomendamos la lectura de la obra de Scenna (1972) para comprender más acabadamente el surgimiento y la trayectoria de esta agrupación radical durante la segunda mitad de la década del ‘30 y principios de la del ‘40.

²³ En Jauretche, A. (1962) *FORJA y la década infame*, Buenos Aires, Peña Lillo editor.

²⁴ En diversos artículos de la época es posible advertir esta idea: “Pero el mal ha afectado nada más ciertas capas directivas de la UCR. Los más solo pueden ser acusados de cierta pasividad, hija de la

fraude, colaboradores silenciosos del régimen, debían “hacerse a un lado”, a fin de que los “auténticos” correligionarios²⁵ pudieran abocarse a la reconstrucción de la patria, objetivo primero de la Revolución del '43. Sólo unos meses después del 4 de junio, FORJA expresaba:

Llena está la UCR de reservas y aún de dirigentes que quizá postergaron la disciplina de fondo a la formal, pero que no han contaminado ni la conducta ni el espíritu. Que se ponga sobre la mesa el pensamiento de cada uno sobre la orientación futura en las cosas fundamentales del país y se verá como en el fondo hay solo dos modos de ver; el nuestro, el histórico, el tradicional, y el otro que tuvo la dirección hasta ahora”.

[...] Esa instrumentación [de la voluntad nacional] en el pasado se llamó UCR. Puede serlo otra vez si se depura y limpia de sus desviaciones y desviadores. En tal caso, FORJA está dentro de ella. Pero si tal cosa no ocurre, será simplemente que lo formal prevalece definitivamente sobre el espíritu, éste trascendiendo del cuerpo que lleva su nombre vive en nosotros y nosotros no lo abandonaremos. (Forja Bahía Blanca, 8/43)

Estas líneas son un ejemplo del proceso de reconfiguración identitaria que aquí rastreamos: los verdaderos radicales eran los dirigentes de FORJA y todo aquel que reivindicara la tradición popular yirigoyenista, conformaba nuevo “nosotros” que homogenizaba al conjunto. Los “otros”, los “traidores”, podían seguir llamándose “radicales” pero sólo de forma. Se desprende de la lectura de los diarios y semanarios partidarios de la época que no se trata de una mera disputa por el título sino por honrar la tradición legada por el gran líder. La UCR, que supo ser cuna de la voluntad popular, estaba contaminada por dirigentes corruptos que no representaban los postulados y principios que animaron al auténtico espíritu radical. Enquistados en el Comité Nacional, conformaban una “agrupación extranjerizada y venalizada”, habían traicionado los ideales del partido en connivencia con el régimen, la oligarquía y los representantes de intereses foráneos. Allí se ubica la segunda dimensión analítica de las identidades políticas, el exterior constitutivo del que hablamos al principio.

Como ilustra Giménez, en un inicio “la agrupación percibió en la coyuntura abierta en 1943 una oportunidad para implementar desde el Estado políticas que estuvieran en línea con las ideas que venían postulando desde hacía ya casi una década, y muchos de sus militantes se sumaron a distintas áreas de la gestión de

confusión [...]. El grueso del radicalismo, que es el grueso del país, conserva inalterable el fondo de su pensamiento y su conducta y subsiste como la única vertebración posible de la fuerza que el país necesita para la realización de su programa de auténtica normalidad [...]. Con la liquidación actual de tales estructuras y dirigentes el radicalismo encontrará fácilmente el camino de su reconstrucción al servicio del país y éste tendrá el movimiento de opinión que necesita”, ver *Revolucionar el Radicalismo y radicalizar la Revolución*. (1944, 16 de diciembre). *La Víspera*, año 1, nro. 1.

²⁵ Así se autodenominan los militantes de la Unión Cívica Radical entre sí.

gobierno” (Giménez, 2013: 17). FORJA logró así ser convocada a participar de “la obra revolucionaria”, tal como reclamaba. Más tarde, la movilización del 17 de octubre dejó en evidencia el apoyo de las masas obreras a Perón, lo que demostró que “(...) ‘radical’ y ‘popular’ ya no eran necesariamente sinónimos, y que, por lo tanto, podía existir un movimiento ajeno a la UCR capaz de reivindicar con éxito la pretensión de representar a las mayorías populares en la Argentina” (Giménez, 2013: 19). Los dirigentes forjistas, ante la encrucijada de aceptar que el pueblo radical había encontrado nuevo líder, se vieron forzados a tomar posición al respecto. Si la revolución para ser realmente transformadora debía entroncarse en el pueblo, que era intrínsecamente radical, no era posible desoír su voz. A través de un comunicado oficial, expresaron públicamente su apoyo a las masas trabajadoras movilizadas en defensa de sus conquistas sociales para frenar el avance de la oligarquía opresora instalada en el país desde el 6 de septiembre de 1930. Contaban, en realidad, con pocas alternativas: el Comité Nacional de facto²⁶ del Partido Radical había traicionado los valores e ideales sobre los que aquel se fundara, y mal podían seguir llamándose “radicales” sin usurpar, en ese acto, el espíritu que influye el nombre. La “verdadera” voz del radicalismo era aquella que expresaba la tradición yrigoyenista tras la cual FORJA se embanderaba.

La manifestación pública de la masa trabajadora que sin temor salió a exigir la liberación de Perón fue la vuelta de tuerca hacia la disolución de FORJA sólo unos meses más tarde. En el comunicado público del 15 de diciembre de 1945, y aludiendo a las palabras emitidas en ocasión del 17 de octubre, FORJA expresaba su apoyo y solidaridad con el movimiento popular de aquella jornada.

Considerando:

(...)

2° La identidad de la gran mayoría de sus miembros con el pensamiento y la acción popular en marcha y su incorporación al mismo.

Declara:

1° Que el pensamiento y las finalidades perseguidas al crearse FORJA están cumplidas al definirse el movimiento popular en condiciones políticas y sociales que son la expresión colectiva de una voluntad nacional de realización cuya carencia de sostén político motivó la formación de FORJA ante su abandono por el radicalismo.” (FORJA, 15/12/1945 en Jauretche, 1962)

Desde la perspectiva forjista, el ciclo iniciado con la Revolución de Junio era la oportunidad para recuperar, finalmente, el poder usurpado al pueblo desde el golpe oligárquico de 1930. Con la emergencia de la figura de Perón comenzaba a

²⁶ Tanto en este comunicado de FORJA como en diversos titulares del diario *La Época* se hace referencia a las autoridades partidarias como “autoridades de facto”. En ocasión de la asamblea partidaria a realizarse el 29 de octubre donde quedará constituida la UCR JR, el título de tapa será el siguiente: “Quedan disueltas las autoridades “de facto” de la Unión Cívica Radical” (1945, 28 de octubre). *La Época*.

delinearse, de forma efectiva, un movimiento político y popular a través del cual la voluntad nacional²⁷ encontraba su camino hacia el restablecimiento de una democracia verdadera. Los objetivos de FORJA estaban ya cumplidos. Por lo tanto, y retomando las palabras de Aboy Carlés (2001) el entramado significativo de los espacios de solidaridades estables que conforman las identidades políticas encuentra, en este caso, sus límites no sólo desdibujados sino más bien desplazados. FORJA se disuelve desde lo formal, pero sus dirigentes asimilarán su identidad con el incipiente peronismo. Entendemos que la disolución y participación de este sector del radicalismo en la configuración de la identidad peronista que comenzaba a delinearse significaba la oportunidad de sumarse a una empresa que recuperaba, según su propia lectura, las banderas populares²⁸.

UCR Junta Renovadora

Mientras FROJA se disuelve a partir de la irrupción de Perón en la escena política, la UCRJR se constituye como tal. Dicho sector radical no sólo prestó su apoyo al incipiente movimiento peronista, sino que conformó la fórmula electoral junto a Perón en febrero de 1946 y ganó gobernaciones en muchas provincias del país, entre otras cosas. Sus dirigentes más reconocidos participaron primero como ministros del gobierno surgido de la Revolución de Junio (Llorente, 1977; Luna, 1975; *La Época*, 10/8/1945a: 1), y fueron por ello acusados de “colaboracionistas” y expulsados del partido (*La Época*, 10/8/1945b: 1). Sin embargo, para los radicales renovadores “[e]l radicalismo auténtico retorna[ba], de esta forma, al gobierno” (*La Época*, 10/8/1945a: 1). A diferencia de los forjistas, los dirigentes de la UCRJR mantuvieron su identidad de origen hasta su incorporación forzosa al Partido Peronista en diciembre de 1947. Sin embargo, encontramos que los ejes discursivos que se articularon desde este sector resultan similares a lo previamente analizado: la conducción partidaria, anacrónica, corrupta y contaminada por los vicios de la oligarquía fraudulenta ya no representa al pueblo radical. Por otro lado, es la UCRJR el reducto que salvaguardará la tradición yrigoyenista, el verdadero espíritu del partido, la única capaz de reconocer en Perón las huellas del primer líder popular nacido de las filas del partido de Alem²⁹.

El diario *La Época*³⁰ -voz privilegiada del radicalismo renovador- contiene múltiples referencias a dirigentes radicales de distintas provincias del país que

²⁷ En diversos artículos de la época es posible encontrar el uso indistinto del concepto “voluntad nacional” o “voluntad

popular” por parte de los Forjistas (Ver Forja Bahía Blanca 1943; *La Víspera*, 1944, 1945).

²⁸ Nos interesa señalar que no entendemos aquí a la identidad peronista como un campo identitario perfectamente clausurado sobre sí mismo al cual fueron sumándose otras identidades, sino antes bien como la compleja articulación de fuerzas heterogéneas en continuo proceso de configuración.

²⁹ La referencia a Alem no es casual. Es posible encontrar en diversos artículos de *La Época*, una referencia a la tradición partidaria iniciada por Alem que creemos importante rastrear en próximas investigaciones. (Ver *La Época*, 1945; Scalabrini Ortiz, 1948)

³⁰ El diario fue fundado por José Luis Cantilo el 15 de noviembre de 1916, contemporáneamente a la asunción de Yrigoyen al poder cuyas ideas expresó. Para la década de 1930 fue comprado por

declararon abiertamente su apoyo a la Revolución de Junio proclamando la identificación de la UCR con los principios de aquella³¹. Tal como señalamos con FORJA, la revolución auguraba ser, desde la mirada de diversos dirigentes radicales a lo largo de todo el país, el inicio del proceso transformador de la patria. Así, afirmaban:

[Q]ue para los radicales yrigoyenistas, la Revolución del 4 de junio entraña la contrarrevolución a la siniestra asonada del 6 de Septiembre, puesto que ha terminado, por de pronto, con la era del fraude electoral, de la corrupción administrativa, y del desquicio institucional." (La Época, 13/9/1945: 3)

[Quijano] entiende que la Revolución del 4 de junio constituye la Contrarrevolución al 6 de septiembre de 1930. Asume, así, la responsabilidad de vengar a Hipólito Yrigoyen; de provocar la aceleración aórtica de los acontecimientos que habrán de desembocar en la más institucional reconstrucción de la República; y de probar la histórica razón de ser del radicalismo: que es antioligárquico, revolucionario y, por eso mismo, popular." (La Época, 10/8/1945b: 1)

La Revolución de Junio no sólo termina con la democracia ficticia que la oligarquía había montado desde 1930, sino que representa además el justo y ansiado resarcimiento por la destitución forzosa de Yrigoyen en septiembre de aquel año. En sus propias palabras: "Hemos recibido y acompañado jubilosos al movimiento militar que derroca al gobierno del Dr. Castillo, porque lo consideramos necesario e impostergable"³². De hecho, condenarla no era otra cosa que asociarse al propio verdugo, "apoya[r] la negación absoluta del radicalismo"³³. La emergencia de Perón en el seno del movimiento revolucionario era la garantía de los fines perseguidos por los militares del '43, ya que aquel era el único con inquietudes sociales, económicas e institucionales que permitirían el saneamiento cívico que la Nación necesitaba:

En nuestra Patria, no puede afirmarse que el golpe de Estado de 1930 haya sido una revolución, pero todavía puede esperarse que lo sea el del 4 de junio de 1943. Del primero nada nuevo salió, por el contrario, señaló un retroceso a las peores épocas,

Eduardo Colom -quien formará parte de la UCR JR- que lo editó como semanario con la misma orientación hasta 1945 en que pasó a diario y adoptó una posición de claro apoyo al peronismo.

³¹ Ver: Los postulados de la UCR se identifican con los principios de la Revolución. (1945c, 10 de agosto) *La Época*, pág. 2. También "El partido marcha en todo el país hacia su propia recuperación cívica con expertos probos y timoneles", (1945a, 29 de octubre). *La Época*, pág.1. y "La oligarquía empotrada en el Comité Nacional de facto infirió una artera puñalada al radicalismo tradicional", (1945b, 29 de octubre). *La Época*, pág.1.

³² El país necesita que triunfe la revolución. La nación no debe caer otra vez en manos de los conservadores, que la esquilmaron y robaron. (1944, 12 de abril). *La Época*, pág. 2.

³³ Ver: "Un radical con patente condena la revolución y propone, en cambio la unidad con la oligarquía", (1945e, 10 de agosto), *La Época*, pág. 2.

en gobiernos y procedimientos, del segundo parece surgir un hombre -entre otros- cuyas inquietudes sociales y sanos propósitos de recuperación económica y reparación institucional pueden llevarlo a altos destinos. Nos referimos al coronel Sr. D. Juan D. Perón." (La *Época*, 29/3/1944: 3)

Un recorrido por diversos artículos publicados en los meses posteriores al 4 de junio de 1943 nos permite advertir a un sector de la UCR diferenciándose al interior del partido respecto de aquellos que, de acuerdo con su mirada, usurparon la dirección partidaria y negaban la intransigencia de Yrigoyen³⁴. Según los Renovadores, la actitud de quienes conducían el partido demostraba "que no conoc[ían] todavía que este pueblo, hasta ayer manso y dócil, ha[bía] recuperado su vigorosa personalidad, y est[aba] dispuesto por cualquier medio, a no permitir la vuelta a los que hicieron del país un mercado infamante y canallesco" (La *Época*, 10/8/1945e: 2). Se van delineando así los surcos que separan a los "falsos" radicales, aquellos que "traicionaron los ideales del partido entrando en conciliábulo con los enemigos del pueblo" y que son cuestionados como autoridades representativas del partido (La *Época*, 29/10/1945b: 1 y 30/10/1945: 3). Según sus propias palabras:

Los hombres que al amparo del fraude y con la ayuda cómplice del oficialismo conservador se apropiaron indebidamente de la Unión Cívica Radical para desvirtuar su mandato histórico y desnaturalizar la esencia democrática y argentinista del partido, se niega a dar a los afiliados la oportunidad de retomar el clásico derrotero yrigoyenista." (La *Época*, 29/10/1945a: 1)

En ese contexto, el 29 de octubre de 1945 se convoca a una asamblea en el Teatro Augusteo de la Ciudad de Buenos Aires en la cual participaron delegados de casi todas las provincias del país (La *Época*, 28/10/1945: 1). Anunciaron allí la disolución de las autoridades "de facto" del partido, sosteniendo que con ese acto se iniciaba "la reorganización definitiva y permanente de la Unión Cívica Radical". Los propios protagonistas refieren a aquella jornada como "el acto donde iba a tener principio de ejecución la voluntad soberana de la masa radical" (La *Época*, 28/10/1945: 1). Entienden que el "auténtico" radicalismo no podía permanecer indiferente frente a la magnitud de los hechos que había vivido la Nación y reconocían la "absoluta identificación de principios que sustentan con los hombres surgidos del movimiento del 4 de junio de 1943" (La *Época*, 29b/10/45).

El auténtico yrigoyenismo, [...] el radicalismo aquel que en horas de gloria repartió generoso en su pueblo principios que formaron una conciencia ciudadana clara y valiente, el radicalismo que propugnó y luchó por la purificación de los

³⁴ Ver por ejemplo "¿Quién tomará el timón de la UCR? El titulado C. Nacional pretende dividir el partido", (1945, 10 de agosto), *La Época*, pág. 4.

sistemas y adcentamiento de las prácticas electorales no podía ser remiso a prestar su apoyo a las actuales autoridades nacionales, a quienes sabe [...] en defensa de los intereses de la República, que son aquellos que defendiera Hipólito Yrigoyen y cuya guarda heredara como deber histórico irrenunciable el radicalismo del 90.”(La Época, 29/10/45a)

Los revolucionarios de junio no venían sino a levantar las banderas radicales, las de Yrigoyen, las mismas que defendieron los radicales en la Revolución del Parque de 1890, las del pueblo. Resultaba lógico, desde la mirada de estos dirigentes radicales, sumarse a dicha empresa. Más aún cuando creían haber encontrado allí a quien estaba a la altura de suceder al último gran líder popular que supo gestar el radicalismo. Recuperamos fragmentos del discurso que pronunció Quijano en aquella jornada en el teatro Augusteo, pretendiendo “refundar” en aquel acto al partido:

El 17 de octubre sintetiza una era que nace y otra que muere. [...] la República en su integridad más absoluta, [...] se lanzó a las calles y a las plazas [...].

La UCR que jalonó la historia de la patria con esencia de pueblo, al que no llega la responsabilidad de culpas ni desvíos, en un sacudón, [...]retoma el rumbo [...] puesta su fe en el ideario que es enjundia de pueblo, en el ideario que sustentaron Alem, Yrigoyen y Alvear, [...] se reconstruye, se reorganiza [...].

Los que están frente a nosotros, merecen nuestro respeto porque los suponemos sinceros. Tienen la sinceridad de estar, por lo menos muchos de ellos, con la reacción, la oligarquía y el privilegio, que no fueron jamás credo radical. Nosotros tenemos la sinceridad de estar con la mayoría del pueblo [...].

Para terminar, vaya desde aquí como expresión radical para el líder que sin tener nuestra etiqueta pareciera que heredó de Yrigoyen el sentido de hermandad con el pueblo. (La Época, 30/10/1945: 3)

Estas líneas ilustran la articulación de un nuevo “nosotros” radical. No sólo se diferencian de la conducción partidaria, sino que retoman la senda de la tradición histórica del partido, negada y olvidada, y se lanzan a la lucha por la defensa de la República y proclaman la liberación de Perón. Recordemos que esa misma fecha en la que “una era nace y otra muere”, el día en que el pueblo –“íntegro, libre de culpas”- decidió salir a las calles a reclamar y hacer valer sus demandas, será recuperada por la liturgia peronista como su momento fundacional. Para los dirigentes reunidos en el Teatro Augusteo, el radicalismo se refunda en esa asamblea que constituye a la Junta Reorganizadora (luego denominada Junta Renovadora. Luna, 1975) reconociendo al nuevo líder popular, aquel que aún sin ser radical “heredó de

Yrigoyen su espíritu de hermandad con el pueblo". Los nuevos límites identitarios trascienden así los contornos formales del partido, incluyendo a peronistas y excluyendo a radicales en un mismo movimiento.

Nos interesa destacar, además, una frase del discurso del Dr. Antille en aquel acto: "No nacemos como partido -terminó diciendo- es el Viejo y Añoso que ha quebrado a [h]achazos las ramas caducas que la entristecían" (La Época, 30/10/1945: 1). Es decir, no se trata de un nuevo partido, sino de la reunión del "verdadero radicalismo", el "de siempre", el "histórico", despojado ya de aquellos elementos ajenos a su esencia. El pueblo repudia así a los usurpadores del nombre glorioso del radicalismo: "si hay pueblo, si tiene voluntad, si sabe dirigirse, no habrá argucia posible para contener su propósito y burlar su voluntad" (La Época, 10/8/1945d: 4). Concluye finalmente destacando las incesantes manifestaciones de adhesión a la persona del coronel Perón, vitoreado incluso luego de finalizada la asamblea.

El nacimiento de la UCR Junta Renovadora se formaliza en este acto y marca una clara diferencia respecto a FORJA. Esta nueva fracción radical que dice actuar en nombre y representación del pueblo hará explícito su apoyo a Perón sin renunciar a su identidad. Cuando se habla de las elecciones de 1946 suele pasarse por alto que la fórmula electoral "oficialista" estuvo integrada por un peronista y un radical con el apoyo principal del Partido Laborista³⁵. Aunque el mismo argumento puede ser utilizado para el laborismo, el porcentaje de votos aportado por el radicalismo fue calve para alcanzar la victoria³⁶, resultado que nadie creía factible por aquel entonces (Luna, 1958). Sin embargo, hacer hincapié sobre el aspecto "estratégico" de aquella asociación nos aleja del análisis sobre los complejos procesos de hibridación entre identidades políticas que aquí rastreamos. Antes bien, creemos que la presencia de dirigentes radicales en la constitución del movimiento que tuvo a Perón a la cabeza marcará con su impronta no sólo la configuración de aquel sino el particular tipo de antagonismo que devino entre peronistas y antiperonistas.

Movimiento de Intransigencia y Renovación

Al abordar el tipo de antagonismo que configuró el binomio peronismo-antiperonismo, hemos observado la textura de dicha frontera (Azzolini, Melo, 2011; Azzolini, 2011). Encontramos así contornos más bien difusos y porosos, antes que límites rígidos e identidades opuestas. Algunos dirigentes del Movimiento de Intransigencia y Renovación -sector radical que se ubicó claramente en oposición al peronismo- realizaron una operación discursiva similar a lo analizado en los casos de FORJA y la UCRJR, incluso pasadas ya las elecciones, lo que obliga a pensar más allá de estrategias e intereses electoralistas³⁷. Nos proponemos recorrer brevemente un

³⁵ Para una lectura sobre la historia del sindicalismo y la formación del Partido Laborista remitimos a Matsushita, (1986); James, (1990); Doyon, (1977, 2006); Del Campo (2005).

³⁶ Además de los gobernadores, senadores y diputados que aportó la UCR JR y que detallamos previamente.

³⁷ El MIR disputó con éxito la conducción partidaria contra el Unionismo hacia 1948. Por lo tanto, no sólo conducía al principal partido opositor al peronismo, sino que además se encontraba en condición mayoritaria dentro de su propio partido. Todo lo cual nos permite dudar de aquellas lecturas que ven

artículo publicado en Hechos e Ideas a fines de 1947 cuya autoría es de Jorge Farías Gómez³⁸, renombrado dirigente radical del MIR, titulado “Mensaje al Radicalismo”. Advertimos, a lo largo de estas líneas, un intento por acercar al peronismo hacia su propio espacio identitario al tiempo que redefine los contornos del mismo -esto es, quienes forman parte y quienes quedan excluidos de éste-. En este movimiento encontramos una particularidad: a diferencia de los casos anteriores, no propone la separación del partido ni la disolución de su identidad radical para sumarse al peronismo.

Advertimos, primeramente, una distinción crítica de sus correligionarios: hay un sector que no puede seguir llamándose radical, aquellos que han traicionado las ideas y valores más propios del radicalismo, esa “minoría oligárquica que se adueñó del comando inmediatamente después de la muerte de Yrigoyen [...] sigue gobernando despóticamente al partido, entre bambalinas, con sus vetos y sus sospechas” (Farías Gómez, 1947: 179). Por lo tanto, su llamado apela sólo a los “verdaderos” radicales, es decir, a los dirigentes del MIR.

La fe, que hizo en otro tiempo la grandeza y la fuerza del radicalismo, ya no existe, ha desaparecido de la Casa Radical. Ahora lo que hay es temor y superstición, incertidumbre y recelo, amargura y resentimiento. ¡Pobre partido! Hablamos de libertad los radicales pero el miedo no nos deja ser libres. Hablamos de disciplina, pero somos solamente sectarios. Hablamos de unidad interna, pero unos y otros concebimos y sentimos distintamente el radicalismo (Farías Gómez, 1947: 179).

El verdadero espíritu del partido ya no habita en sus instituciones formales. La distancia (el “otro”) está construida entre facciones que luchan y se disputan la legitimidad por representar el verdadero “ser” radical. El “otro” cohabita al interior del partido, utilizando inescrupulosamente el título de “Comité Nacional de la UCR” (Farías Gómez, 1947: 183) como una máscara bajo la que oculta su verdadera identidad. Los traidores exigen su expulsión del partido y han logrado infiltrar las propias filas del MIR (Farías Gómez, 1947: 179), es decir, el reducto que permanecía aún inmune a los vicios de la oligarquía y el fraude.

Los visitantes asiduos y más o menos encubiertos de Justo y de Ortiz, han decidido que es un delito hablar con el general Perón, quizá porque Perón no le debe la presidencia al fraude o porque es el presidente argentino que ha sabido honrar el

estrategias e interés de sumarse al vencedor de las elecciones que llevaron, por primera vez, a Perón a la presidencia del país. De todas formas, y como señalamos previamente, nos concentramos aquí en trabajar analíticamente desde una sociología de las identidades políticas.

³⁸ Nuestro proyecto de investigación tiene por objeto de estudio a la UCR Junta Renovadora, sin embargo, consideramos fundamental rastrear diversas voces dentro del MIR para relevar otros discursos del mismo período. Remitimos a Azzolini y Melo, (2011).

nombre y la memoria de Yrigoyen. He ahí por qué debo ser expulsado del partido. (Farías Gómez, 1947: 180)

La figura de Perón queda resignificada: más que el líder de la oposición, es quien reivindica la tradición yrigoyenista, quien honra la figura del líder popular. Así, no sólo acentúa la distancia identitaria al interior del radicalismo sino que acerca, en contrapartida, a Perón: “Mis enemigos verdaderos son los enemigos de Yrigoyen” (Farías Gómez, 1947: 180), sostiene. La tradición yrigoyenista funciona como vaso comunicante, acercando al peronismo a la causa radical y desdibujando los contornos que diferenciaban, en principio, una identidad de la otra.

[H]e tocado una cuerda sensible y auténticamente radical, trayendo a la superficie el oscuro y angustioso drama del radicalismo, que quiere y ansía reconciliarse con Perón, no por sensualidad o por exitismo, sino porque Perón representa actualmente la revolución. La revolución de Yrigoyen. Nuestra revolución (Farías Gómez, 1947: 180).

Perón, definiéndose como continuador de Yrigoyen, ha venido a nuestro encuentro. ¿Nosotros los radicales hemos de ser menos generosos que él [...] como para renunciar a nuestros ideales de fundación con tal de continuar al servicio de la oligarquía? ¿Estamos con la reacción y contra la revolución? (Farías Gómez, 1947: 181).

La revolución peronista no es otra que la revolución radical, y el líder militar el continuador de la obra de Yrigoyen. Para Farías Gómez, es Perón quien se acerca al radicalismo. En tanto éste encarna la revolución yrigoyenista no es necesario, sostiene el autor, renunciar a la propia identidad. La tradición nacional popular funcionaría como sustrato común compartido, ambos se encuentran animados por los mismos principios. Por lo tanto, apoyar al peronismo, lejos de ser una traición al Partido Radical es justamente lo contrario, la defensa del legado yrigoyenista. Los límites no están sólo desdibujados, sino reconfigurados: se trata de volver a las fuentes primarias, de recuperar las raíces radicales.

Es el Movimiento Intransigente el que se ha modificado con el tiempo, al perder su inspiración y vocación revolucionaria. [...] ¿Qué se preserva con ser intransigente si no se preservan los ideales revolucionarios? ¿Qué sentido tiene decirse yrigoyenistas y mantenerse reunidos bajo la misma carpa con los enemigos de Yrigoyen? [...]

El Radicalismo no se salvará si no vuelve a Yrigoyen por un acto de fe revolucionaria. Los radicales tienen que estar con la revolución o mejor dicho en la revolución, o dejar de ser radicales (Farías Gómez, 1947: 181).

Cuando el sector mayoritario del partido decidió denunciar la Revolución de Junio actuó desconociendo y negando su propia esencia: “Así perdimos una revolución que fue nuestra, porque nosotros los radicales fuimos los que la gestamos y nutrimos con nuestros sacrificios y con nuestros anhelos [...]” (Farías Gómez, 1947: 181). Sólo algunos correligionarios supieron oír el llamado de la hora, el resto perdió a su rebaño: “en lugar de defender la revolución que vino a echar por tierra a la oligarquía que nos victimizaba, buscamos asociarnos con ésta para atacar la revolución” (Farías Gómez, 1947: 181). Sin embargo, el pueblo olvidado por los radicales “no podía dudar entre Perón que le hablaba del porvenir y la UD³⁹ que clamaba por la vuelta al pasado” (Farías Gómez, 1947: 182).

La revolución del 4 de junio que pudo ser reparadora de la del 6 de setiembre, estuvo a punto, así, de ser su continuadora, y no lo fue porque Perón desoyó a los conservadores y prefirió llamar a los radicales. La UCR no acudió a ese llamado, que era el llamado a la revolución, porque estaba atada a las ambiciones de sus jefes. Pero acudió el pueblo; acudieron los obreros que nos veían del brazo con la oligarquía patronal [...] acudieron los yrigoyenistas, si no todos, casi todos, porque Perón honraba a Yrigoyen mientras en la Casa Radical se lo negaba y se lo denigraba (Farías Gómez, 1947: 181).

Nos interesa destacar aquí una sutil diferencia respecto de las reconfiguraciones identitarias analizadas previamente. Farías Gómez no propone ni la disolución de su espacio identitario de origen, ni la separación del sector intransigente respecto de la estructura formal del Partido Radical:

Para realizar la revolución el general Perón necesita del concurso de todos los argentinos patriotas: [...]. Y necesita también de una oposición constructiva que coincida con él en los postulados y sepa al mismo tiempo actuar enérgicamente contra los desvíos y los extravíos (Farías Gómez, 1947: 183).

Mis enemigos quisieran presentarme como tramitando una entrega de la UCR a Perón. [...] La UCR no debe cambiar jamás de nombre, pero sí sacarse de encima el mote de Comité Nacional, y actuando revolucionariamente en el orden interno, definirse a favor de la obra social reparadora que ha emprendido el general Perón y de su política de recuperación nacional.

La UCR no contrae ningún compromiso con el general Perón. Es el general Perón el que se obliga ante los radicales a ejecutar, como lo ha prometido antes al pueblo, el pensamiento

³⁹ Refiere a la Unión Democrática.

revolucionario que Yrigoyen recogió, a su vez, de la Revolución de Mayo (Farías Gómez, 1947: 184).

Volver a la esencia, a “los buenos tiempos de Alem y de Yrigoyen” (Farías Gómez, 1947: 183), no es otra cosa que redefinir el entramado de solidaridades estables que conforman el “nosotros” radical, expulsando a quienes quedaron “enquistados en el Comité Nacional”, a los traidores de Yrigoyen. Lejos está de anunciar la defunción del partido, sino todo lo contrario. La UCR simplemente acompaña la obra revolucionaria de Perón, y éste “se obliga ante lo radicales”. Si Perón reconoció en la revolución de Yrigoyen las huellas de la Revolución de Mayo⁴⁰, perseguir y defender la revolución yrigoyenista consistía, paradójicamente, en reconocer y apoyar el radicalismo de Perón.

Conclusión

El interrogante que motivó este trabajo giró en torno al tipo de antagonismo que configuró el binomio peronismo-antiperonismo y la textura del límite entre ambas identidades políticas. En función de ello, analizamos qué tipos de reconfiguraciones identitarias se articularon al interior de la UCR a lo largo de la década de 1940.

Observamos cómo, a partir de la Revolución de junio de 1943 y la irrupción de Perón en la escena política nacional, dirigentes radicales de fracciones diversas buscaron determinar quiénes conformaban el nuevo “nosotros” que homogenizaba al conjunto, al tiempo que redefinieron el límite externo de su identidad -es decir, su exterior constitutivo-, tomando a la tradición nacional popular yrigoyenista como base sobre la que operaba aquel proceso. En esa línea, hemos analizado cómo se resignificó discursivamente no sólo la propia heredad sino, además, la palabra de Perón en la reconfiguración de la propia identidad. Así, rastreamos la existencia de un sustrato común compartido que, en algunos casos, permitió desdibujar el límite entre ambas identidades haciendo posible su acercamiento. Señalamos también que algunos dirigentes radicales, a lo largo de la década de 1940, lejos de acentuar la distancia identitaria respecto del peronismo, pretendieron más bien mostrar aquello que ambas identidades tenían en común, y por lo tanto en (potencial) disputa. Reflexionar en torno a este tipo de operaciones de reconfiguración identitaria nos permite pensar el antagonismo peronismo-antiperonismo como campos sedimentados sobre los que operan articulaciones discursivas diversas, que se entremezclan y resignifican, lo que muestra que el límite entre ambos antes que impedir, facilitaba dicho proceso.

Entre las diversas voces que analizamos a lo largo de este trabajo, encontramos tres aspectos comunes a destacar: la Revolución del 4 de junio de 1943 es recuperada como el punto de inflexión, el inicio del proceso de transformación y restauración de la vida cívica de la República. Aunque el 17 de octubre de 1945 tenga mayor peso simbólico en la bibliografía sobre el tema, es aquella la que aparece en

⁴⁰ Ver también Scalabrini Ortiz (1948)

todos los casos previamente analizados como la primera oportunidad para reencauzar el destino de la Patria desde el nefasto 6 de septiembre de 1930. Esta revolución era, en realidad, la revolución que el radicalismo no había podido concretar pero que venía gestando. Perón no fue ajeno a ella, y su figura es significada dentro de dicho contexto⁴¹.

En segundo lugar, la tensión propia e inherente a toda identidad entre interior y exterior constitutivo ocurre, en este caso, dentro del propio partido. El simultáneo movimiento de homogenización interna y diferenciación externa configura, en este caso, el “auténtico” radicalismo popular por un lado, y los cómplices del fraude y la oligarquía “enquistados” en el Comité Nacional del Partido Radical, por el otro. En contrapartida, el peronismo no era el opuesto al radicalismo, sino todo lo contrario. Había más distancia entre diversos sectores dentro del campo identitario radical que en relación al movimiento que lideraba Perón.

Por último, es la tradición nacional popular, piedra angular sobre la que se sostienen las reconfiguraciones identitarias al interior del radicalismo, el campo común de significación que comparten -y por ende disputan- las diversas fracciones radicales y la incipiente identidad peronista. La figura de Yrigoyen y su legado operan como vasos comunicantes entre una identidad y la otra.

Los textos analizados, en su diversidad de fuentes y períodos, dan muestras de la coexistencia de interpretaciones del pasado así como de perspectivas del futuro compartidas (Aboy Carlés, 2001: 68), que sedimentaron en identidades diversas. Lo advertimos tanto en FORJA y en la UCRJR respecto del sector mayoritario del partido entre 1944 y 1945, como más tarde entre los dirigentes del MIR y del Comité Nacional. Continuaremos indagando en esta línea, pues el radicalismo y el peronismo compartían y disputaban, no sólo un lenguaje común y la pretensión de encarnar y hablar legítimamente en nombre del Pueblo (Azzolini y Melo 2011; Azzolini, 2013), sino además una misma tradición en la configuración de la propia identidad. El presente análisis sobre el tipo particular de antagonismo que sello a fuego con su impronta la dinámica política argentina hasta nuestros días sugiere que su constitución y funcionamiento pueden ser comprendidos más acabadamente como “identidades co-constituídas relacionamente”⁴², antes que como espacios identitarios opuestos, perfectamente clausurados y diferenciados entre sí.

Fuentes

FORJA, (1943) “Declaración de FORJA ante los acontecimientos del 4 de junio”, en: Jauretche, A. (1962) *FORJA y la década infame*, Buenos Aires, Peña Lillo editor, 149.

⁴¹ Incluso en la lectura de Farías Gómez, la decisión del Partido Radical de no apoyar la Revolución de 1930 es sinónimo de alianza con los responsables del golpe de 1930, y por lo tanto una traición al legado de Yrigoyen. Si bien la figura de Perón tiene un lugar central en su discurso, la misma se encuentra directamente asociada a la evolución del gobierno revolucionario (Farías Gómez, 1947).

⁴² El concepto de co-constitución de identidades está desarrollado en Azzolini y Melo (2011). Sugerimos la lectura de dicho trabajo para ahondar en nuevas hipótesis sobre la configuración de las identidades políticas.

- FORJA, (1945) "FORJA y el 17 de Octubre", en: Jauretche, A. (1962) *FORJA y la década infame*, Buenos Aires, Peña Lillo editor, 175.
- FORJA, (1945) "Disolución de FORJA", en: Jauretche, A. (1962) *FORJA y la década infame*, Buenos Aires, Peña Lillo editor, 177.
- FORJA y la Revolución. (1943, agosto). Forja Bahía Blanca, [Bahía Blanca], año 1, nro. 3, 1.
- Surge un valor. (1944, 29 de marzo). *La Época*, [Buenos Aires], p.3.
- ¿Ábalos, Cooke; Noel y Barrau al gabinete revolucionario? (1945a, 10 de agosto). *La Época*, [Buenos Aires], p.1.
- Carece de autoridad moral la M. D. del Comité Nacional. La expulsión del Dr. Quijano. (1945b, 10 de agosto). *La Época*, [Buenos Aires], p.1.
- Los postulados de la UCR se identifican con los principios de la Revolución. (1945c, 10 de agosto) *La Época*, [Buenos Aires], pág. 2.
- ¿Quién tomará el timón de la UCR? El titulado C. Nacional Pretende Dividir el partido. (1945d, 10 de agosto). *La Época*, [Buenos Aires], p.1.
- Un "Radical con Patente" Condena la Revolución y Propone, en Cambio la Unidad con la "Oligarquía". (1945e, 10 de agosto). *La Época*, [Buenos Aires], p.2.
- La UCR de San Juan se pronuncia en pleno contra el autotitulado Comité Nacional de Facto. Presta amplia y generosa colaboración a la política radical del Dr. Quijano y al Doctor Cippoletti, interventor federal en San Juan. (1945, 13 de septiembre). *La Época*, [Buenos Aires], p.3.
- Quedan disueltas las autoridades de facto de la Unión Cívica Radical. Una Junta presidida por Quijano asume la conducción partidaria. (1945, 28 de octubre). *La Época*, [Buenos Aires], p.1.
- La oligarquía empotrada en el Comité Nacional de facto infirió una artera puñalada al radicalismo tradicional. (1945a, 29 de octubre). *La Época*, [Buenos Aires], p.1.
- El partido marcha en todo el país hacia su propia recuperación cívica con expertos probos y timoneles. (1945b, 29 de octubre). *La Época*, [Buenos Aires], p.1.
- En la reunión de anoche revivió el fervor de un ideal en marcha. (1945, 30 de octubre). *La Época*, [Buenos Aires], p.3.
- Palabras Radicales para los Radicales del 4 de junio. (1945, 17 de marzo). *La Víspera Semanario de Orientación Nacional*, [Buenos Aires], año 2, p. 2.
- Revolucionar el Radicalismo y radicalizar la revolución (1944, 16 de diciembre). *La Víspera Semanario de Orientación Nacional*, [Buenos Aires], año 1, nro. 1.
- Farías Gómez, J. (1947, nov-dic). *Mensaje al Radicalismo*. Hechos e Ideas, [Buenos Aires], Año VII, Nro. 45.

Referencias Bibliográficas

- Aboy Carlés, G. (2001) *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Rosario, Homo Sapiens.
- Aboy Carlés, G. (2010) "Las dos caras de Jano: acerca de la compleja relación entre populismo e instituciones políticas". *Pensamiento Plural*, Número 7.

- Azzolini, N. y Melo, J. (2011) "El espejo y la trampa. La intransigencia radical y la emergencia del populismo peronista en la Argentina (1943-1949)", Buenos Aires, *Papeles de Trabajo*, 53 - 71.
- Azzolini, N. (2011) "Frontera en juego. Lecturas sobre la dicotomización del espacio político argentino durante las elecciones presidenciales de 1946", *STUDIA POLITICÆ*, Nro. 24 ~ invierno 2011, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, República Argentina.
- Azzolini, N. (2013) *De qué hablamos cuando hablamos. Debates en torno a la democracia durante el primer peronismo (1945-1955)*, Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- Azzolini, N. (2016) "Enemigos íntimos Peronismo, antiperonismo y polarización política en Argentina (1945-1955)", *Identidades*, Dossier 2, Año 6, Abril, 142-159.
- De Ipola, E. (1989) "Ruptura y continuidad. Claves parciales para un balance de las interpretaciones del peronismo", *Desarrollo Económico*, Vol. 29, N°115.
- Del Campo, Hugo (2005), *Sindicalismo y Peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno.
- Del Mazo, G. (1984) *El radicalismo. Ensayo sobre su historia y doctrina*, Córdoba, Ediciones Suquia, 3 tomos.
- Doyon, Louis, (1977), "Conflictos obreros durante el régimen peronista (1946-1955)", Instituto de Desarrollo Económico, Vol. 17, No. 67, (Oct. - Dec), pp. 437-473.
- Doyon, Louis (2006), *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista 1943-1955*, Buenos Aires, Siglo XXI Editora Iberoamericana.
- García Sebastiani, M. (2005) *Los antiperonistas en la Argentina peronista. Radicales y socialistas en la política argentina entre 1943 y 1951*, Buenos Aires, Prometeo.
- Giménez, S. (2013) "FORJA revisitada. La Fuerza Orientadora Radical de la Joven Argentina y su programa político e intelectual (1935-1945)", *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, No. 31, Centro de Investigaciones Sociohistóricas, Facultad de Humanidades y Cs. de la Educación, UNLP, La Plata.
- Giménez, S. (2014) *Un partido en crisis, una identidad en disputa: el radicalismo en la tormenta argentina (1930-1945)*, Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Giménez, S. (2017) "Regeneracionismo, autoritarismo y democracia en las identidades políticas argentinas", ponencia presentada en el XIII Congreso Nacional de Ciencia Política - SAAP, Universidad Torcuato Di Tella, 2 al 5 agosto.
- Gonzales Estévez, L. (1980) "Las elecciones de 1946 en la provincia de Córdoba", en Mora y Araujo, M. y Llorente, I. (1980) *El voto peronista. Ensayos de sociología electoral argentina*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Grosso, A. (2010) "Heterogeneidad y Política en Bataille y Laclau", *STUDIA POLITICÆ*, Universidad Católica de Córdoba, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Nro. 20.
- Halperin Donghi, T. (2004) *La república imposible (1930-1945)*, Buenos Aires, Ariel.
- Jauretche, A. (1962) *FORJA y la década infame*, Buenos Aires, Peña Lillo editor.

- James, D. (1990) *Resistencia e integración: El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Luna, F. [1954] (1985) *Yrigoyen*, Buenos Aires, Hyspamérica Ed. Argentinas.
- Luna, F. (1958) *Alvear*, Buenos Aires, Libros Argentinos.
- Luna, F. (1975) *El 45. Crónica de un año decisivo*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Luna, F. (1978) *Ortiz. Reportaje a la Argentina Opulenta*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Llorente, I. (1977) "Alianzas políticas en el surgimiento del peronismo: el caso de la provincia de Buenos Aires", *Desarrollo Económico*, Vol. 17, nro. 65, abril - junio, 61-68.
- Mackinnon M. (2002) *Los años formativos del Partido Peronista (1946-1950)*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno.
- Macor D. y Tcach, C. (ed.) (2003) *La invención del peronismo en el interior del país*, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral.
- Matsushita, H. (1986) *Movimiento obrero argentino 1930-1945: sus proyecciones en los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Hyspamérica
- Melo, 2017, "Avanzar con la marea. Nota en torno al pensamiento político de Juan Perón", en: Gianni (comp), (2017) *Perón, una filosofía política. Del GOU al kirchnerismo*, Buenos Aires, Ed. Pasos de los Libres, 93 - 108.
- Persello, V. (2007) *Historia del Radicalismo*, Buenos Aires, Edhasa.
- Plotkin, B. (2007) *El día que se inventó el peronismo. La construcción del 17 de Octubre*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Raanan R. (1985), *Peronismo, populismo y política. Argentina 1943-1955*, Capital Federal, Argentina, Fundación Editorial Belgrano.
- Rock, D. [1977] (2010), *Historia del Radicalismo*, Buenos Aires, Edhasa.
- Scalabrini Ortiz, R. (1948) "Los enemigos del pueblo argentino", en Scalabrini Ortiz, (2009), *Yrigoyen y Perón*, Buenos Aires, Lancelot.
- Scenna, M. A. (1972), *FORJA Una Aventura Argentina (de Yrigoyen a Perón)*, Buenos Aires, La Bastilla, Tomo I y II.
- Slipak D. (2015), *Las Revistas Montoneras. Cómo la organización construyó su identidad a través de sus publicaciones*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno Eds.
- Svampa M., (2006) *El dilema argentino: civilización o barbarie*, Taurus, Buenos Aires.
- Verón, E. y Sigal, S., [2003] (2014) *Perón o muerte: los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, Eudeba.
- Zanatta L., (2009) *Breve historia del peronismo clásico*, Buenos Aires, Sudamericana.